

# MOSCU: ¿DOBLE COEXISTENCIA?

Por EDUARDO HARO TECGLÉN

**L**a semana pasada tuvo cuarenta y ocho horas dramáticas. Dramáticas en el sentido de teatrales, espectaculares. En los teletipos de las Redacciones se cruzaban las noticias urgentes de, al menos, tres acontecimientos: un cambio inesperado de política en Moscú, un cambio de régimen político en Londres, el estallido de una máquina atómica en China. Los periodistas teníamos la sensación de que un prestidigitador nos estaba cambiando un mundo que creíamos tener en las manos. Otros acontecimientos que se estaban produciendo en aquellos mismos momentos aparecían ya como anacrónicos: por ejemplo, el final del viaje de De Gaulle por América española, o el pequeño montaje de un asunto sucio en Washington que afectaba a un colaborador de Johnson y del que precipitadamente se decía que iba a tener consecuencias electorales. Pocas veces se tiene, como en este caso, la sensación de ver fluir la Historia. ¿Hacia dónde? Es difícil asegurarlo en un momento en que todos estos acontecimientos de primer orden están sin terminar de hacerse, se están desarrollando todavía. Wilson está aún sentándose en su sillón de «premier»: la formidable «purga» de Londres se está realizando en estos momentos y Wilson, sus ministros, sus colaboradores, son unos desconocidos. Sí, unos desconocidos: los discursos electorales, los programas de partido, las «plataformas» varían enteramente entre la oposición y el poder. En el Kremlin, en cambio, ha sucedido demasiado poco: la sustitución de Kruschef por Breznev —al frente del partido— y por Kosyguin —como jefe del Gobierno— no ha arrastrado más que a cargos menores, dedicados exclusivamente al aparato de propaganda: hay que suponer que habrá cambios mayores, y que, poco a poco, los nuevos dirigentes nos irán explicando sus intenciones. En cuanto a la bomba china hay que pensar que se trata de un primer experimento y que han de transcurrir años hasta que se convierta en operacional, hasta que China consiga la miniaturización, hasta que tenga los «vectores» nucleares —es decir, los sistemas de transporte— capaces de colocar su bomba en territorio

enemigo. Pero puede pensarse ya que el año 1970 está a la vuelta de la esquina, y que en ese año habrá, por lo menos, cinco potencias atómicas en el mundo: los Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña, Francia y China. Es curioso que estas cinco potencias sean, precisamente, las que ganaron —cada una a su manera— la segunda guerra mundial, y que se llamaran «los Cinco Grandes»: la posguerra separó, incluso melodramáticamente, a los cinco aliados, y hoy están forzados a aliarse de nuevo o a destruirse mutuamente. Es posible, según algunos observadores militares, que haya, por lo menos, otras dos potencias nucleares para ese año: Israel y Egipto. Si Egipto llega a tener la bomba atómica es porque la tendrá Alemania, aunque sea clandestinamente, porque son los científicos alemanes los que están trabajando en la RAU, en secreto, y, sin duda, no lo hacen por altruismo ni por el dinero que pueda pagar Nasser. Y si la llega a tener Israel es porque hay muchos intereses y muchos cerebros atómicos en el mundo dispuestos a que la «tierra de promisión» no se deje aplastar por su secular enemigo. Esta especulación es posible desde el momento en que un país tenido comúnmente por subdesarrollado, como China, ha entrado en posesión de la bomba; no hay razón para que no la tengan otros. Pero aun prescindiendo de estas especulaciones que tienen poco apoyo —aunque tengan alguno— en la realidad, no se puede prescindir del hecho indiscutible de que en 1970 cinco grandes países tendrán bombas atómicas perfectamente operacionales. Este es el hecho más importante de este momento, y los políticos que dirigen el mundo no dejarán de tenerlo en consideración. Su labor de gobierno no es para hoy, es para dentro de cinco o diez años. Un suspiro en el reloj de la Historia.

**E**s posible pensar que el primer país que haya tomado en consideración este grave futuro haya sido la Unión Soviética. Hay muchos observadores que creen que la repentina evicción de Kruschef ha sido hecha contra reloj para adelantarse a la prueba atómica que sus servicios de

**SIGUE**



Alexei Kosyguin, primer ministro. Nació en Leníngrado en 1904. Hijo de un obrero, es ingeniero textil. Se afilió al partido en el año 1927.



Leonid Breznev, nuevo primer secretario. Nació en 1906, hijo de un obrero metalúrgico, y es también ingeniero. Ha sido Presidente de la U. R. S. S.

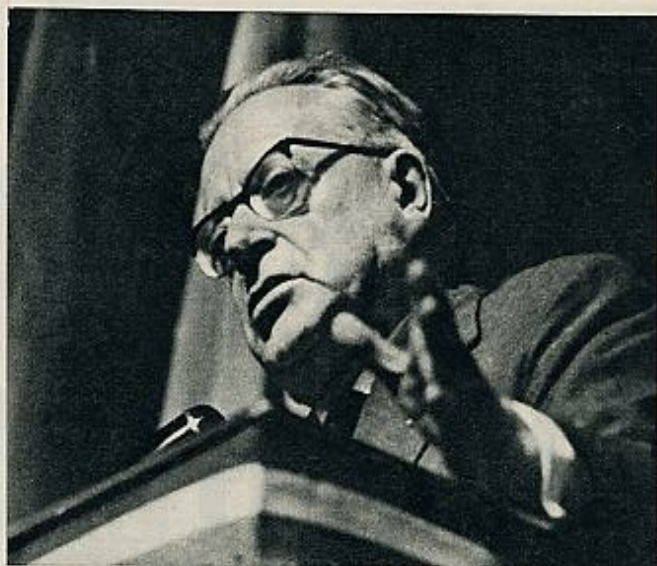


Mikhail Suslov es el teórico más importante con que actualmente cuenta el Partido Comunista soviético. Ha dirigido la polémica contra los chinos.





Es posible que el primer país en tomar en consideración la perspectiva abierta por la bomba atómica china haya sido la Unión Soviética. Algunos afirman que la destitución de Kruschef tiene relación con esta prueba atómica.



El «Memorial» o «Testamento de Yalta», de Palmiro Togliatti, ha ido creciendo en importancia desde su publicación. Para Togliatti era necesario regresar al sistema de libre crítica, de examen amplio de los problemas.

información les habían señalado ya. La conclusión es demasiado fácil. Es indudable que la existencia de China, el poder creciente —político, militar y moral dentro del campo comunista— de China están detrás de la dimisión, o de la liberación, como dice el comunicado oficial, de Nikita Sergueievich Kruschef. El origen físico hay que buscarlo un par de meses más atrás. El 21 de agosto falleció en Yalta Palmiro Togliatti. Dejaba atrás un documento importante, el «documento de Yalta» o el «testamento político», como se le llama. Breznev, encargado entonces por Kruschef de acompañar el cadáver del viejo militante, trató de impedir la publicación de ese documento hasta que fuese objeto de un estudio más profundo —según informaciones que, en su tiempo, publicó la prensa no comunista o anticomunista—, pero no tuvo éxito. Los herederos políticos de Togliatti lo publicaron inmediatamente; hubo rumores de que el texto podía ser apócrifo, pero esos rumores se acallaron cuando la «Pravda» de Moscú lo publicó íntegro, sin ningún comentario. Desde esa fecha de agosto hasta hoy, el documento no ha cesado de crecer en importancia. Sin pretensión de resumir el «testamento», cuya importancia es capital línea por línea, puedo decir que Togliatti pretendía en él que, si bien la URSS tenía un centro de razón ideológica en su disputa política con China, debía hacer todo cuanto estuviese en su poder para no cortar los puentes, para no crear el gran cisma; debía, si era preciso, aguantar los insultos o los ataques verbales sin responder en el mismo tono. La única respuesta posible, venía a decir Togliatti, debe consistir en un comportamiento mejor, en un «ser mejores». En este sentido, la reunión de partidos comunistas en Moscú, que debía ser una condena de China, podía significar la apertura del gran cisma, del irremediable cisma. Pero Togliatti encontraba que, en cierta forma, el progreso de la URSS, después de la destalinización, se había esclerotizado. Se había detenido el proceso de dejar atrás «el régimen de restricciones y supresión de libertad personal introducido por Stalin»; para Togliatti era necesario regresar al sistema de libre crítica, de examen amplio de los problemas. Este texto ha sido minuciosamente estudiado y comentado por todos los teóricos marxistas del mundo.

Es difícil, cuando se lee el artículo editorial

de «Pravda» que ha seguido a la desaparición política de Kruschef, no encontrar reflejados los temas de Togliatti. Las críticas al culto a la personalidad, la idea de entender el comunismo «como una fuerza viva», las quejas por la falta de «dirección colegial» del partido son temas que pueden encontrarse, expuestos con una mayor amplitud, en el texto de Togliatti. Todo parece indicar que el teórico italiano ha ganado su batalla después de muerto.

**S**i esto es así podemos prepararnos para asistir a una nueva campaña política en la URSS que se puede llamar, provisionalmente, «la doble coexistencia». Los primeros signos van en ese sentido. Apenas habían tenido tiempo los periódicos conservadores del mundo de anunciar que «la URSS se encamina hacia un endurecimiento político», cuando los primeros mensajeros del

Kremlin hacían saber a los Gobiernos occidentales que la política de «coexistencia pacífica» no iba a resultar afectada. A las pocas horas del cambio de dirigentes, el embajador soviético en Washington visitaba la Casa Blanca para ofrecer toda clase de garantías en ese sentido; al mismo tiempo, los órganos oficiales de los partidos comunistas de Occidente («L'Unità», en Italia; «L'Humanité», en Francia) publicaban editoriales anunciando la continuación de la coexistencia y la fidelidad al Tratado de Moscú para prohibición de pruebas atómicas. La respuesta de la Casa Blanca no se hizo esperar: el domingo, el Presidente Johnson envió un mensaje a Kosyguin tendiéndole el ramo de olivo. Al mismo tiempo estaba ocurriendo en Moscú otra serie de síntomas paralelos. La desaparición de los directores de los periódicos oficiales que habían conducido la campaña de insultos contra China significaba que esa



Johnson ha enviado en seguida un mensaje a Kosyguin tendiéndole el «ramo de olivo». Los últimos acontecimientos americanos. Al contrario, la tendencia parece haberse acentuado en favor de Johnson. La existencia de la



campaña de insultos iba a terminar, y, en efecto, desde entonces hasta el momento en que escribo estas crónicas no se ha vuelto a producir ninguno. En cambio, se ha publicado el domingo, con notable retraso sobre su fecha, el telegrama con que los chinos agradecían a Moscú la felicitación y el envío de una delegación a las fiestas del XV aniversario de su Revolución. Era indudable que Kruschef y los miembros de su gabinete de propaganda habían retenido ese telegrama. Es posible que en el lapso que hay entre el momento en que estas líneas se escriben y su publicación se hayan producido no uno, sino más síntomas en ese sentido.

**P**ARECE indiscutible que los nuevos dirigentes de Moscú van a intentar la «doble coexistencia». Pueden basarse en la lógica: si ha sido posible la coexistencia con Occidente, con el «mundo capitalista», con el «mundo imperialista», más fácil debe ser conseguirla con un país que tiene las mismas bases ideológicas. La lógica es, muchas veces, aparente, y hay una lógica interna que puede destruir los hechos. Quiero decir que la dificultad es mayor de lo que puede parecer. En efecto, la ruptura con China se había producido precisamente por la «apertura a Occidente» de Kruschef y porque en esa apertura —tan enormemente valiosa para la paz del mundo— no se habían tenido en cuenta los intereses del pueblo chino. Es decir, que a una apertura por un extremo político había correspondido un cierre por el otro, como si el equilibrio fuese imposible. Al desaparecer la campaña de insultos contra Occidente, apareció la campaña de insultos contra China, como si fuese necesario insultar y mantener una tensión brutal para que el régimen pudiese persistir. Este es el reproche que se le hace a Kruschef. Al mismo tiempo, la campaña antichina abrió una profunda crisis ideológica en los partidos comunistas de todo el mundo, crisis que, como dije en mi comentario de la semana pasada —escrito antes de que se produjesen los acontecimientos del Kremlin—, dejaba estupefactos a los



## MOSCU: ¿DOBLE COEXISTENCIA?

La formidable «purga» de Londres se está llevando a cabo en estos momentos. Wilson, sus ministros, su equipo de colaboradores, son desconocidos. Los programas de partido varían entre la oposición y el poder.

más aguerridos militantes. Togliatti viene a pretender en su documento famoso que esta necesidad de tensión no existe, y que profundizando en la destalinización —es decir, en la vía abierta por el XX y el XXII Congresos del PCUS— se puede llegar a un «humanismo comunista» de mucha mayor amplitud.

Puede pensarse que Breznev y Kosyguin, demasiado ligados a Kruschef en los últimos cinco años, no sean los mejor calificados para llevar a cabo esta difícil y ambiciosa política. No sería extraño que, dentro de algún tiempo, dejaran paso a un «hombre nuevo». Pero la misma objeción podía haberse hecho a Kruschef cuando sucedió a Stalin, y Kruschef ha sobrevivido durante diez años. Y puede pensarse que el intento del Kremlin no bastará si, a su vez, China no hace un esfuerzo para acercarse.

**E**S China la misma esta semana que la semana pasada? ¿En qué forma el estallido de su bomba en el Sinkiang ha modificado su psicología? Su primer acto político ha sido lanzar un mensaje al mundo advirtiéndole que su bomba no tiene más fines que los de defensa, y pidiendo la reunión de una conferencia mundial para el desarme. (Prácticamente, pidiendo su ingreso en la ONU.) La respuesta de Estados Unidos ha sido inmediatamente negativa: no cree en esas declaraciones, no cree en la buena fe china, según las declaraciones de Dean Rusk. El mismo Dean Rusk que tuvo la gran habilidad de advertir a su país y al mundo que la bomba china era inmediata, con lo cual le privó de una gran parte de su efecto psicológico, el de la sorpresa. Pero Dean Rusk y el Presidente Johnson saben perfectamente que sea cual sea la profunda intención china, mala o buena, no va a quedar en el futuro más remedio que llegar a un entendimiento con ella, idea en la que se les adelantó el sagaz general De Gaulle, y en la que se les acaban de adelantar los soviéticos. Sin embargo, en este período preelectoral no pueden hacer otra clase de declaración. Es muy posible que hoy China no sea la misma de ayer, como Goldwater no sería el mismo cuando, sentado en la Casa Blanca, estuviese al corriente de los secretos atómicos. China sabe ahora que está en el momento más peligroso de su

historia de después de la Revolución comunista. Precisamente el hecho de que se sepa que está construyendo el arma atómica hará despertar en sus poderosos enemigos el deseo de destruirla antes de que llegue a dominarla. La URSS pasó ya por esa prueba y supo salir de ella. China tendrá que acentuar su cautela, tendrá que medir sus pasos. Su primer proyecto es el de ingresar en las Naciones Unidas: la próxima Asamblea General, en la que cuenta ya con todos los países neutrales —según la declaración de El Cairo—, puede ser decisiva. Se dice en Washington —y probablemente haya confirmación antes de que se publiquen estas líneas— que los Estados Unidos tratan de aplazar la Asamblea General prevista para el 10 de noviembre. El motivo es el de que los recientes cambios políticos en dos grandes países hacen necesario ese aplazamiento. El motivo, sin duda, más real es el de evitar que se perfila la presión china antes de las elecciones en los Estados Unidos y pudieran alterar la balanza electoral.

**E**SA balanza electoral no parece haber sido afectada en contra del sentido que había tomado en los últimos tiempos por los recientes acontecimientos. Al contrario, la tendencia parece haberse acentuado a favor de Johnson. La existencia de la bomba china ha acrecentado el miedo a Goldwater, y la presencia de un Gobierno laborista en la Gran Bretaña hace pensar que un super-conservador en la Casa Blanca acrecentaría el aislamiento de los Estados Unidos respecto a sus aliados europeos. Por otra parte, la insistencia de «coexistir» del nuevo equipo del Kremlin ayuda a Johnson. Estos cálculos son prematuros, pero parecen bastante claros.

Las elecciones americanas del 3 de noviembre completarán el cuadro de cambios mundiales iniciado la semana pasada. Hasta que no se tenga ese dato no se podrá hacer una evaluación perfecta. Lo cierto es que sí, como parece, la URSS acentúa su apertura, y los nuevos Gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos —Johnson— están dispuestos a seguirla, se abre una etapa prometedora, en la que muchos problemas ficticios pueden desaparecer.

E. H. T.



os de Moscú no han afectado a la balanza electoral. La bomba china ha acrecentado el miedo a Goldwater.